VII

ENCONTRADAS Y PERDIDAS

Los tres hombres quedaron inmóviles algunos segundos.

Vargas fué el que primero pudo darse cuenta de lo que sucedía, diciendo:

—Lo que yo había temido, Lorenzo. El virrey ha sido derrotado; las tropas van huyendo y los enemigos los persiguen. Es necesario que nosotros huyamos también.

—Pero ¿dónde vamos á ir?—dijo Lorenzo mirando sorprendido á su compañero.

—¿Dónde? A Porto Bello. Habéis oído que vienen los piratas. La hija del virrey no puede permanecer aquí.

—Tenéis razón. Pero ¿decís que á Porto Bello? ¿Y por dónde?

Vargas quedóse un momento pensativo.

—En la chalupa del alcalde,—dijo de repente.—Está dispuesta á zarpar. Aprovechemos esta circunstancia para escapar de aquí. No podemos perder tiempo. Es necesario salvar á D.ª María.

Los dos hombres y el alcalde se dirigieron á su casa.

La sorpresa de las tres mujeres fué extraordinaria al oir la orden de sus padres.

María trató de oponerse, pero Vargas le dijo resueltamente:

—Señora, tengo la orden de vuestro padre y no tenéis más remedio que obedecerme. Aquí estáis en peligro, y no sólo le corréis, sino que si cayérais en poder de los Titanes del mar, podrían hacer de vos un rehen para obligar al señor virrey á que les concediera lo que pidiesen. Disponeos á partir inmediatamente.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI00006B1A00040000